

EXPLOSION SOLAR

Hace dos semanas o tres, la prensa nos informaba de la observación por parte de los sabios astrónomos, de una gran explosión que ha tenido lugar, recientemente, en el sol. La han llamado explosión atómica y la potencia de ella la han comparado a una equivalencia igual a la que tendrían mil millones de bombas atómicas. Conste que escribo la cantidad con la noticia delante. Cuando se trata de cifras astronómicas hay que andarse con cuidado, si uno no quiere andarse por las nubes.

Y aprovechando esto de andarse por las nubes nunca tanto como ahora, el hombre se ha preocupado en querer surcar más profundamente el mundo celeste. Tanto, que ahora ya se habla con mucha seriedad de que dentro muy poco será posible ir a la Luna. Se habrá descubierto el camino, para todos, de lo que hoy por hoy es privilegio de unos cuantos.

Sea lo que fuere, el caso es que quizá exista, en todo ello una altísima advertencia. La explosión solar ¿no será un claro exponente de la insignificancia del hombre con sus pruebas atómicas enfrentadas ante la grandiosidad del Universo, como una pugna estéril?

¿Y el llegar a la luna, no será también hollar un terreno que hasta hoy ha sido un terreno virgen, paradisiaco, tabú, para los que se encuentran en él?

De todas maneras, cada uno, siempre, seguirá buscando la felicidad por el camino elegido. Ya sea elevándose en la inmensidad, tratando de bucear en lo indescifrable, o bien como el que esto escribe, no moviéndose de la tierra que le vió nacer, tomando el sol, sin importarle que de vez en cuando se enoje y estalle, con tal de que siga acariciándole en todos los días de su mísera existencia.

Amorosa

SAN FELIU DE GUIXOLS 27 DE SEPTIEMBRE 1956 NÚM. 452 AÑO IX

G A B A O N

«... Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres fuertes.» (Jos. 10-2)

La Universidad de Pennsylvania ha hecho público, después de las comprobaciones pertinentes, el descubrimiento de los restos de la ciudad de Gabaón, tres veces milenaria, por un grupo de arqueólogos norteamericanos.

Gabaón, situada a unos quince kilómetros al norte de la ciudad de Jerusalén, ocultaba su presencia bajo el peso de un villorrio árabe de 900 habitantes.

Gabaón era una ciudad, nos dice Josué, y debía serlo, y de importancia, cuando cuarenta y tres veces viene mencionado en el Antiguo Testamento.

Gabaón, la ciudad prudente que hizo pacto con Josué, decidido ya este caudillo a su asalto. En venganza a este pacto, cinco reyes Amorreos sitián la ciudad. Josué acude a su demanda de ayuda y, en el curso de la batalla que provocaron los israelitas, para levantar el cerco, retardó el sol su ocaso durante veinticuatro horas, y Jehová mandó llover piedras del cielo.

En Gabaón tuvo también Salomón su real sueño de promesas, y allí fué donde los hombres de Saúl y de Joab midieron, en singular y cruel combate, sus fuerzas, según nos cuenta Samuel en su Libro II, cap. 2.

Parece ser que los restos hallados son bastante completos. Dan una idea exacta de las dimensiones de la ciudad y de su construcción. La ciudad, sobre un piso de unas nueve hectáreas, estaba rodeada totalmente por una muralla de tres metros de espesor, reforzado en los puntos vitales hasta los ocho metros. Muralla en la cual había torres de defensa intercaladas. Lo más espectacular de sus ruínas es una piscina tallada en la roca viva. Es circular y tiene un diámetro de once metros. Su capacidad es de nueve cientos mil litros.

Al leer la noticia, uno rebuscó en la Biblia los versículos que hacían referencia a Gabaón.

«Y dijo Jehová, en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón.»

«Y el Sol se detuvo y la Luna se paró, hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos. Y el Sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.»

«Jehová peleaba por Israel.»

«Y Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim

a Gabaón con los siervos de Is-boseth hijo de Saúl.»

«Y Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y encontraronlos junto al estanque de Gabaón; y como se juntaron, paráronse los unos de la una parte del estanque, y los otros de la otra.»

Y doce siervos de Is-boseth, hijo de Saúl, y doce de los siervos de David se desafiaron a espada. Desafío al que siguió una batalla muy recia, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

Largas serían de contar las crueldades, las venganzas de los vencedores de la batalla de Gabaón; de todas las batallas que describe el Antiguo Testamento.

¡Dulce Jesús, un terrible arado iba marcando el lecho de tu venida, mientras en los ribazos se habrían rosas de profecías!

«Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales...»

Un equipo de arqueólogos ha exhumado, simplemente, un montón de ruínas.

L. d'Andraitx

SAN FELIU Y SUS CALLES CALLE PECHER

La calle Pecher tiene su comienzo en la de Capmany, atraviesa la del Dr. Rovira y la de Mascanada, y fine en despoblado en el pasaje Las Comas.

Su longitud es de unos 425 metros y su anchura de 6. La cifra más alta en la numeración de las casas de la calle, es la número 57.

La calle está provista de aceras en su mayor parte, siendo el suelo de tierra apisonada. En la actualidad está dividida en dos partes completamente separadas una de otra por una huerta de un centenar de metros, siendo de esperar que dentro de no mucho tiempo podrá procederse a la definitiva y total apertura de la vía.

En el inicio de la calle Pecher está emplazada una pequeña plazoleta triangular con tres árboles, de neto sabor centro-europeo, incluso con escudos murales del Impe-

(Termina en la página 6)